

incentivando la creatividad personal y desarrollando la cooperación en el aprendizaje. En algún sentido se acerca a lo que Schön llama un *prácticum*, es decir, “[...] una situación pensada y dispuesta para la tarea de aprender una práctica. En un contexto que se aproxima al mundo de la práctica, los estudiantes aprenden haciendo, aunque hacer a menudo se quede corto con el trabajo propio del mundo real” (1992: 45).

Bibliografía

Bruner, R. (s/f). *Desarrollo cognitivo y educación*. Madrid: Morata
Mercer, Neil (1997). *La construcción guiada del conocimiento. El habla de profesores y estudiantes*. Buenos Aires: Paidós
Schön, D. (1992). *La formación de profesionales reflexivos*. Madrid: Paidós.

La autoestima como herramienta para la creatividad

Celina Prado

La asignatura Taller de Modas I, de la carrera Diseño de Modas, tiene como objetivos principales lograr que el estudiante represente correctamente un figurín (esto significa de forma proporcionada y armónica) en un contexto determinado y de una manera coherente, además de lograr aplicar algunas técnicas para que esas representaciones queden como un producto terminado.

En el primer año de la carrera, la mayoría de los estudiantes carece de preparación académica con lo que respecta al dibujo, y es en esta asignatura donde comienzan a sentirse fracasados, creyendo que no pueden llegar a la meta deseada. Esto se debe en gran medida a la desvalorización del propio trabajo, al cometer errores en los trabajos prácticos, y creyendo que no pueden adquirir aprendizajes, ni mejorar la calidad de sus entregas.

Para llegar a la etapa creativa del estudiante, me parece importante brindarles seguridad con respecto a sus capacidades, y es por esto que intenté hacer memoria y ubicarme en el plano del estudiante, para recordar los ejercicios que mis maestros me habían transmitido, y luego reflexionar sobre cuál era el que más había sido útil para evitar las falencias que tenía al dibujar, teniendo en cuenta que contaba con poco tiempo para resolver esto, ya que eran varias las inquietudes de los estudiantes, además del dibujo.

Recordé entonces los ejercicios de hemisferio derecho. Este hemisferio es el que está más relacionado con la percepción del espacio, el reconocimiento visual, las funciones de imaginación y creatividad, además de la motricidad y las emociones. La educación tradicional está enfocada a desarrollar más el hemisferio izquierdo, ya que se dedica mucho tiempo a las actividades relacionadas con la memoria, la resolución de problemas matemáticos, y de comunicación oral y escrita.

La actividad de ejercitación del hemisferio derecho, que fue como un juego para mí en mi etapa de alumna, consiste en observar un modelo, para dibujarlo sin mirar el papel donde se está realizando el dibujo, y sin levantar el lápiz. Apunta específicamente a eliminar la vulgarmente llamada “línea peluda” (una forma de trazo irregular, discontinua, que denota inseguridad en el dibujo), y ajustar la observación en el

momento de querer copiar el modelo.

La práctica del método en forma continua demuestra en poco tiempo una mejor calidad en el dibujo, además de otorgar mayor velocidad en el momento de realizarlo.

El asombro de los estudiantes al plantear el ejercicio fue similar al mío cuando lo aprendí, pero mayor fue cuando vieron los resultados. Por supuesto que no salían dibujos completos coherentes, pero partes de los mismos constaban de una calidad de dibujo y de trazo, que no imaginaron que iban a llegar a obtener.

Esto fue especialmente para demostrarles que “podían” tener más logros en el dibujo, y que ya no aceptaba la famosa excusa “no me sale”. La falta de autoestima en cuanto a sus capacidades para dibujar, había disminuido, quedaba pendiente poner en práctica este ejercicio para seguir mejorando, ya que sin práctica no se puede llegar a grandes logros.

Ya tenían una herramienta más para dibujar. No significa que a todos les sea útil, teniendo en cuenta la diversidad de estudiantes presente en una clase, pero sí sabían cuáles eran los posibles resultados. Lo que no puedo asegurar es que la pongan en práctica permanente, ya desde ese momento esta herramienta comenzó a estar en manos de los estudiantes, y de ellos depende que sea utilizada o no.

Estudiantes y conciencia cívica

Claudia Preci

Aristóteles, celebre filósofo griego, nacido en el año 384 AC, estableció los principios de la filosofía y de numerosas ciencias, entre ellas la política. Uno de sus tratados lleva precisamente ese nombre y en el desarrolla los fundamentos de la sociedad política. Fue uno de los genios más grandes y completos que ha producido la humanidad, y sus textos se siguen leyendo después de más de dos milenios. Una prueba de su universalidad es que ha sido leído y admirado por diversas culturas (la occidental y la oriental), y por hombres con distintas ideologías. Santo Tomás de Aquino se basó en él para desarrollar su sistema filosófico y es citado también frecuentemente por Marx.

El fragmento tomado del primer capítulo del tratado sobre La Política, que sienta las bases de la ciencia política, Aristóteles explica el fundamento y el fin del Estado. “La causa del Estado reside en el hecho que el hombre es por naturaleza un ser sociable y no puede vivir aislado. Para que alcance su felicidad y se realice como persona humana no basta la sociedad doméstica o familia, ni la agrupación de familias, sino que es necesario la constitución de estados o sociedades políticas. Para ese objeto, el hombre posee el don de la palabra, que lo coloca por encima de los animales, y que es una consecuencia de su inteligencia racional.

Por medio de la palabra el hombre expresa el bien y el mal, lo justo y lo injusto, como resultado de su capacidad para elegir en esos extremos. En tal virtud, el fin y el fundamento del Estado, es la justicia. Si no hay justicia, si no hay leyes a las cuales los hombres se sujeten; si no existen órganos y magistrados que apliquen las leyes y corrijan y sancionen las injusticias, la convivencia se hace imposible. Se cae en la tiranía y la opresión, o en la anarquía y la guerra civil. Por eso, nada hay más monstruoso que la injusticia armada.